



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ACTRICES PORTUGUESAS
LUCINDA SIMOES DE COELHO



lit. Desaguano 14. Madrid.

Todo Madrid ha aplaudido
su talento, con razón.
Y ayer decía affigido
un artista de afición:
¡Dios mío! ¿Por qué se ha ido?

SUMARIO.

TEXTO: Nota, por el Administrador.—De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—En Asturias, por Vital Aza.—¡Marramisa!, por José Estremera.—Consejos de epigramas, por Juan Pérez Zúñiga.—La fama, por Manuel Matosés.—Inocencia, por Sinesio Delgado.—Buenos informes, por E. Navarro González.—Un fidalgo, por Adolfo Vargas.—¡Vecinal!, por Justino Velasco.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.
GRABADOS: Lucinda Simões de Coelho.—Mesa revuelta, por Cilla.

NOTA

Los señores suscritores de Madrid que cambien de residencia durante el verano recibirán el periódico en el punto á que se trasladen con sólo pasar aviso oportunamente á esta Administración.

EL ADMINISTRADOR.

DE TODO UN POCO

¡Qué semana tan aburrida!

¡Sin una corrida de toros entre semana!

Sin más novedad que la presentación del otoño antes de la llegada del verano, merced á intrigas de los enemigos de la situación.

Partió Lucinda Simões de Furtado: partió Taborda; partieron nuestros compañeros portugueses de oficio, y Madrid quedó solo y entregado á su miseria y tristeza.

Cerró sus puertas el Teatro Español, cerró la Comedia; solamente Lara, gracias á la temperatura que disfrutamos en Madrid, puede funcionar, aun cuando sea por poco tiempo.

Las personas dotadas de buen gusto más de dos pesetas, no sabiendo qué hacerse, invaden el Jardín del Buen Retiro.

Las flores instrumentadas por la sociedad de profesores, que dirige el maestro Vázquez, ofrecen dos ó tres horas de Paraíso á los aficionados á música de olor.

Con esto, la ópera italiana, con pan, vino y postre, según dice un maestro, mi amigo, y el Circo de Price, apenas podemos divertirnos los vecinos de Madrid.

Gracias á que ya están en incubación dos ó tres compañías frescas para este verano: compañías teatrales.

Una en el Jardín del Buen Retiro y otra en el corral ilustrado de Recoletos.

Me habían dicho que una sociedad de actores y autores eminentes pensaba alquilar el teatro Guignol establecido en el Prado.

El fin que se proponían era el de dar á conocer al público todos los dramas, comedias, zarzuelas y actores que han de salir á silba en la próxima temporada teatral.

No negaré mi concurso para la realización de tan noble y gigantesca empresa.

Por ahí debería empezar la reforma de nuestro teatro; por el Guignol.

El Gobierno pudiera costear la carrera artística á cierto número de discípulos y de discípulos del Conservatorio, ó procedentes de cursos libres, que sintiesen vocación de Marionetas.

El teatro está bien situado.

Establecer el Ministerio de Fomento, si le quedaba algún rato para pensar en ello, premios para los jóvenes autores que más se distinguieran como muñecos, y para los autores de las obras que mayor número de corridas alcanzasen.

En el mismo teatro podría ensayarse el género dramático, el lírico dramático y el lírico local; esto es, lo que llamamos *ópera española*.

Es lo que proponía algún hombre experto, cuando se trató de proporcionarnos marina, hace cinco ó seis meses.

—No puede hacerse todo de golpe; hay que resignarse á conquistar poco á poco el terreno que se pueda: hagamos un bote, y descansenos.

Como el Hacedor del mundo.

—¿Que no se puede hacer más que una plancha? Pues hagámosla.

Y así sucedió efectivamente.

Pues bien; eso mismo puede decirse respecto al teatro.

—¿Que no podemos pasar del teatro Guignol? Pues quietos. No se puede ni se debe pedir imposibles.

Por esta razón, el fresco que disfrutamos en estos días es motivo de satisfacción más que de disgusto.

¿Que ocasiona enfermedades? Paciencia; no siempre hemos de disfrutar cabal salud.

Y que para lo que pagamos como tributo higiénico, demasiado buenos estamos.

No ha de pedirse en época de fusionistas las gollerías que en tiempo de constitucionales solos, ó de centralistas solos, ó de Martínez solos.

Pero la humanidad es muy exigente.

Hace tres ó cuatro días, un caballero que había pasado la noche en una posada de la calle de la Aduana salió del establecimiento llevando consigo las sábanas de la cama.

La primera impresión del dueño debió de ser desagradable: la segunda, también.

El sujeto fué detenido por los dependientes de la autoridad.

¡Qué humanidad!

Lo menos que sospecha la autoridad es que, tal vez, el hurto de las sábanas no fué sino un arranque de entusiasta reconocimiento al dueño de la casa.

El *infeliz* se verá sometido al juicio oral y tendrá que declararse delincuente.

¡Él, tan agradecido! ¡él, tan noble quizá!

No se puede juzgar de ligero—como decía un beodo;—donde el hombre cree encontrar un delito, hay un rasgo; donde vemos un rasgo, suele encontrarse un delito.

—¡Hermosos claveles!—exclamaba una joven en el Jardín del Buen Retiro.

—Los claveles—replicó un mancebo que parecía de mazapán, con lacitos como los ángeles—son emblemas de odio.

—¡Ay! no diga V. eso, Atenedoro—objetó la mamá de la joven—el clavel es una flor muy apreciable.

—Para ternura, D.^a Bárbara—repitió el joven cuadrupedano,—nada como el jazmín, y la rosa de Alejandría; no me dispute V. á mí esas cosas; si se tratara de otros asuntos de hombre, corriente; pero en floricultura y crochets, yo solito, aunque me esté mal el decirlo.

A lo cual replicó el papá de la niña:

—Sí, señor, pero muy mal.

EDUARDO DE PALACIO.

EN ASTURIAS

Á SINESIO DELGADO.

Desde Mieres, donde vivo
—pues salí del viaje ileso,—
ésta, Sinesio, te escribo,
y espero que á su recibio
estés, Delgado, tan grueso.

Amo á Asturias con pasión,
y entre Mieres y Gijón
pienso pasar el verano.
¡Chico, no hay país más sano
que Asturias, en mi opinión!

Yo que en Madrid no comía más que tres veces al día, —y ya ves que esto es poquito!— aquí tengo un apetito que casi raya en manía.

Desde Madrid á León ni en una sola estación pude comer en el viaje. (Verdad es que en el carruaje me engullí medio jamón.)

Pero ¡ay! apenas llegué del Pajares á lo alto y estos aires respiré, me dió el estómago un salto que á poco se va al cupé.

¡Qué apetito. Dios clemente! El mayoral se reía y se asombraba la gente, ¡y yo comía y comía á mandíbula batiente!

Mas no vayas á pensar que yo desde que he llegado sólo me ocupo en tragar. ¡No, señor! Me he dedicado á dormir y á descansar.

Tengo—y dichoso me veo— la vida que yo deseo, y así á mis achas la tomo. Duermo, como y me paseo... Me paseo, duermo y como...

Por la mañana temprano —que el madrugar es muy sano,— ando á caballo una legua... Mejor dicho, la ando en yegua. (¡Hablemos en castellano!)

Después de tomar café, doy rienda á mis aficiones y me voy de caza á pie. ¡Y soy desde que llegué el terror de los gorriones!

Me fatigo, y ¡claro está! no ando de acá para allá buscando caza, jeso nol! Si la hay cerca, ¡allá voy yo! Pero si está lejos, ¡quía!

¡No es una gran tontería que un hombre se pase el día corriendo de valle en valle? ¡No es igual la puntería en el monte y en la calle?

Aunque me tilde la gente no quiero sofocaciones. Soy un cazador prudente. ¡Que no hay perdices? ¡Corriente! ¡Me dedico á los gorriones!

No soy cazador que pasa penas y angustias sin tasa como algunos infelices. Yo espero á que las perdices vengan á verme á mi casa.

Si el día menos pensado me visita algún venado y queda el pobre sin vida, te lo mandaré en seguida en sobre certificado.

¡Basta, pues, de hablar de caza! ¡Que aumenta la suscripción! Esto desea, y te abraza tu amigo de corazón que te quiere,

VITAL AZA.

MARRAMIAU!

I.

Tengo una linda vecina y ella una gata de Angola; el ama se llama Lola, y la gatita Miulina.

Al despuntar la mañana, los que suelen madrugar, ven á Lolita regar las flores de su ventana.

(Yo jamás abro la mia hasta que el son argentino de cierto reló vecino me anuncia que es medio día.)

Luego dicen que cantando arregla y limpia su casa, y luego el día se pasa, ya cosiendo, ya bordando.

La gata se lava y peina asomada á la ventana; y en lo demás, la haragana se trata á cuerpo de reina.

II.

Lolita es encantadora, y conforme la voy viendo, poco á poco se va haciendo de mi alma dueña y señora.

Mas nunca tuvo noticia de mi pasión hasta hoy, que yo en lo tímido soy lo mismo que una novicia.

Quiero hablar, pero no acertó á decirle á lo que aspiro, y la miro y la remiro y me calló como un muerto.

Y en paz y en buena armonía cada cual la vida pasa. Lola tranquila en su casa y yo tranquilo en la mia.

III.

Pero es inútil afán proseguir este relato sin decir que tengo un gato á quien yo llamo Don Juan.

porque en julio y en enero es el jaqué del tejado, bullicioso, enamorado, quimerista y pendenciero.

IV.

Pues estaba yo dormido una noche como un leño, cuando interrumpió mi sueño un furibundo maullido.

Cuando los ojos abrí, entre las sombras reinantes miré unos ojos brillantes y un nuevo maullido oí.

En seguida, con el laudable fin de dormir más, dije á Don Juan:—¡Callarás? y el respondió:—¡Marramiaiu!

—¡Callate, voto á Luzbel,— grité, pero no calló. —¡Zape, indinol—dije yo, y—¡marramiaiu!—dijo él.

Recobro mi calma; trato de dormirme nuevamente... ¡pero, quíal no lo consiente el «marramiaiu» de mi gato.

—Hay que remediar el mal; nada, nada, es menester levantarse para ver qué le pasa á este animal.—

Enciendo luz, me levanto, mi bastón, airado, tomo, y alzando el rabe y el lomo y sin olvidar su canto,

Don Juan se va hacia la puerta, la contempla, y luego á mi como diciéndome así que quisiera verla abierta.

Abro y hallo en la escalera también maullando á Miulina, la gata de la vecina, que á Don Juan sin duda espera.

Cerré y me volví á la cama; mas del sueño me distrajo la gatita que me trajo el recuerdo de su ama.

Viendo que encontrar reposo era ya inútil afán, dije, pensando en don Juan: —¡Oh, qué gato tan dichoso!

V.

Lolita se va á casar mañana con un droguero.

Yo rabio, me desespero y no hago más que llorar, y me digo:—Mentecato, rabia, pues tú lo quisiste; ¡por qué á tiempo no dijiste «marramiaiu» como tu gato?

JOSÉ ESTREMERÁ.

CONATOS DE EPIGRAMAS

—¡En dónde vives, Macario? — que hoy por hoy es mio. —En la calle del Calvario... —¡Ya! y con una personilla que da el opio.

—¡Si! ¡canario! ¿es alguna modistilla? —No señor; un boticario.

—¡Hermoso piano, señora! ¡qué rica sonoridad! ¿es de Pleyel?

—No por cierto;

Echándomelas de rico con la tiple Inés Morales, la presté en oro mil reales, de los que aun retiene un pico. Y aunque canta como un loro, y aunque da lástima oírlo, no ceso de repetirla que tiene un *piquito de oro*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA FAMA

La hay de dos clases: vitalicia, como las senadurías que algunos usan, y póstuma como el dolor de algunas viudas arrepentidas de serlo.

La primera se compra, se vende y se cambia (hay prenderías de ella) y la segunda se da; pero la una se saborea, y la otra no, porque llega un poco tarde.

Así es que tras de la fama vitalicia corren muchos y tras de la póstuma nadie.

Hay otros que no van tras de ninguna por falta de tiempo. Gastan sus botas en correr tras del panecillo. Prefieren un estómago tranquilo á una cabeza laureada.

Los dibujantes, que es gente dada á pintar lo que se ve y lo que no se ve, sólo han dado hasta ahora el retrato de la Fama póstuma pintado á su imagen y semejanza, y puede verse en los libritos de papel de fumar y en algunas libras de chocolate encuadradas en rústica.

Por regla general, la Fama representa una joven de diez y ocho á veinte años tirando á modista ó ribeteadora. Lleva el pelo rizado, bata sin botones y á la *negligé*, algo larga para que no se vea la falta de medias y una larguísima trompeta con boca de trabuco naranjero, la cual llena de viento inflando los mofetes.

Para pintar la Fama se necesita, sin embargo, cierta disposición especial. Hay dibujantes que quieren lucirse y en vez de Fama pintan un profesor de clarinete.

No tengo noticias de que artista alguno haya pretendido pintar la fama vitalicia; podría, sin embargo, representarse por uno de esos desgreñados angelitos que venden de noche *La Correspondencia*.

La fama vitalicia (dejaremos á un lado la otra por ser de ultratumba) viene á ser una derivación del anuncio comercial.

Los americanos y los ingleses dicen que «el que más anuncia más vende»; los españoles hemos caído en la cuenta por comparación de que el nombre que más suena es el más popular.

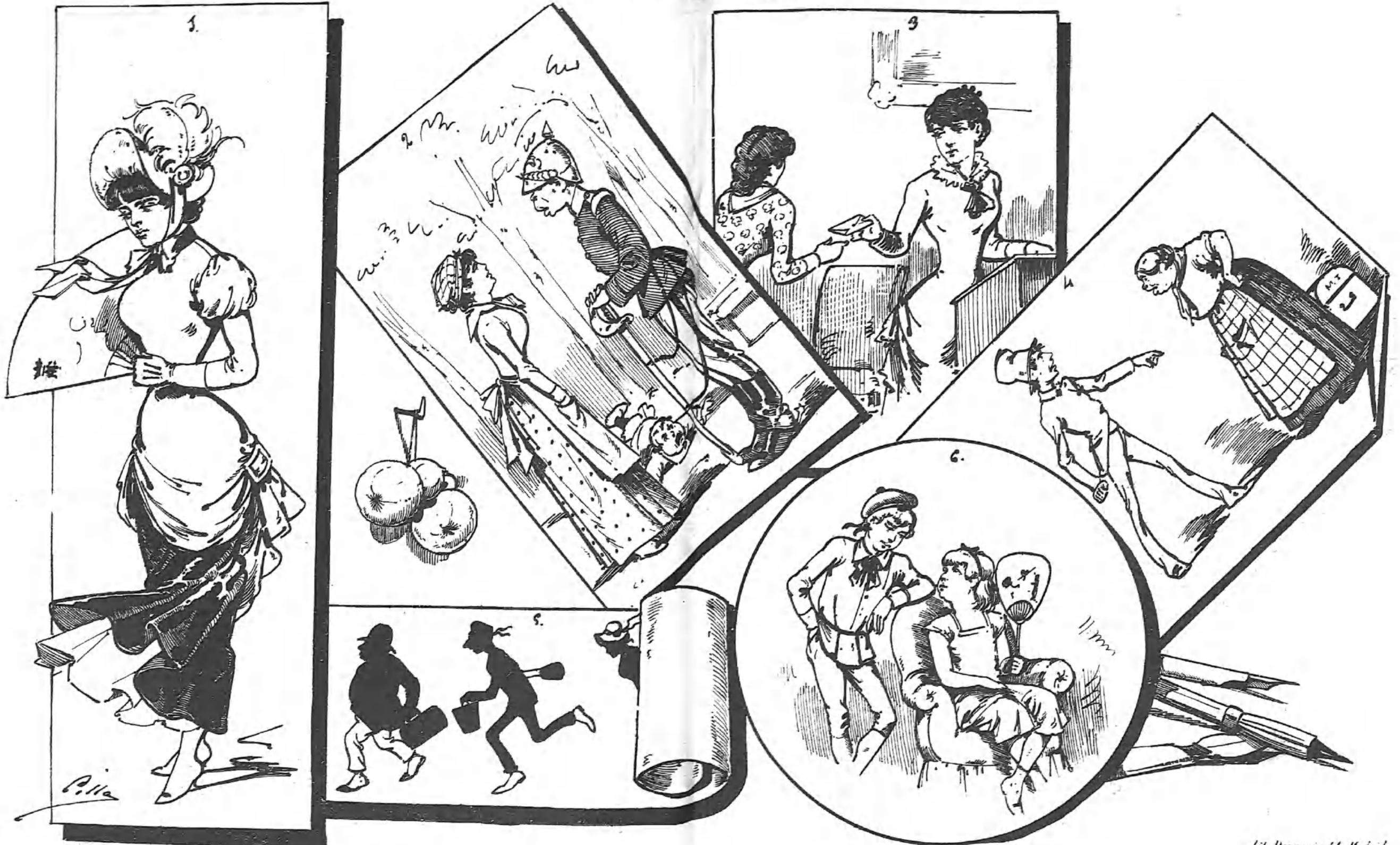
Así es que mientras en otras partes se queman las cejas en busca de inventos que den celebridad, aquí sudamos el quilo tras de un amigo periodista que ponga nuestro nombre en letras de molde.

Los moralistas se fundan, para demostrar nuestro atraso en la civilización, en los muchos matrimonios apócrifos que hay en nuestro País.

Coja V., sin embargo, los periódicos extranjeros y los nuestros y verá cómo en España se casa más gente.

Verdad es que en otros países la noticia de una boda no interesa más que al novio, á la novia y á veces llega hasta los padrinos; pero aquí se lo contamos á todo el mundo, como si hubiera de influir en la baja ó el alza de la bolsa.

MESA REVUELTA



1.—Se va al Prado á darse pisto,
y ella cree que se lo da;
pero lleva, cuando va,
una mamá... ¡Jesucristo!
¡Qué mamá!

2.—¡Oye! ma dicho el trompeta
que ta visto con el Curro.
—¿Bay? ¡Astua andiya!
—¡Aprieta!
—¡La trompeta es mucha burro!

3.—Lleva esta carta al buzón.
—¿Espero contestación?

4.—Me voy al pueblo, señora.
—¿Sin pagarme?...
—Por ahora...
—¡Tramposo!
—¡Viejal
—¡Gandull
—¡Venga el baúl sin demora!
—¡Ni Cristo saca el baúl!

5.—Estación de Madrid y alrededores
cuando se echan encima las calores.

6.—¿Qué ha dicho mamita, di?
—Que el querernos es bobada,
porque no sacamos nada.
—¿Que no, eh? ¡Vaya que sí!

Hay hombre que se queja de que generalmente no se case uno más que una vez en la vida, y no es por deseo de cambiar de mujer, sino porque sólo hablan los periódicos una vez de ellos.

¡Si aquí se consintiera la poligamia! ¡o si fuera bien visto dar la noticia de las novias que un hombre tiene y de los amores que quiebran!

Algunos han resuelto el problema de que la prensa esté continuamente hablando de ellos. Anuncian en los periódicos todo lo que les pasa, y como no trascurre un mes sin que nuestra existencia tenga algún tropiezo, resulta que esos sujetos se ven constantemente anunciados, como si fueran tienda de bisutería ó específico depurativo y reconstituyente.

Un sujeto de esos que abusan de la publicidad es una verdadera plaga para un periodista.

—Haga V. un sueltcito diciendo que he salido á baños.

—Diga V. en su periódico que tengo un niño con sarampión.

—Hombre, anuncie V. que he terminado una comedia dedicada á mi familia.

—Diga V. que hoy he pagado al sastre.

Y así de interesante todo lo demás.

Y los condenados son de mi flor. Para captarse la voluntad de uno, le buscan las vueltas, y quieras ó no quieras le meten en un café.— ¡Tome V. algo!— Gracias.— ¡Un refresco!— Acabó de comer.— Pues ya se sabe, ¡café y copa! —Lo he tomado de sobremesa.— ¡Entonces un habano!— No fumo más que papelillos.— ¡Pues una cajetilla!— Me hacen los cigarros en casa.— Pues V. no se va sin fomar algo.— Pero vamos á ver, ¿usted qué quiere de mí?— Hombre, quisiera que con ese tacto que V. tiene anunciara que se me indica para un destino de 6.000 reales en puertas.— ¡Y V. cree que eso afectará á la Sublime Puerta?....

Hay gentes que dan el sueltcito hecho por ellos mismos (elaboración doméstica) y pasma el ver la frescura con que se disfrazan de adjetivos de pavo-real. ¡Qué modestia! ¡Qué persuasión de sus propios méritos! ¡Qué abandono del *nosce te ipsum!*

Así es que coge V. un diario de estos que llenan sus columnas como los colchoneros que llenan los jergones y camina V. de sorpresa en sorpresa.

—¡Hombre! ¿Conque Fernández se casa? ¿Conque á Pérez le han dado un estanco? ¿Conque la señorita López se acompaña en la guitarra? ¿Conque á Domínguez le van á dar un ascenso? ¿Conque Gómez se ha ido á su pueblo? ¿Conque á última hora se dice que no ha podido tomar el tren? ¡Miren qué demonio! ¡Cuántas novedades! ¡Y dicen que no ocurre nada en Madrid!

Resulta á veces que la fama vitalicia se consolida, sí, señor. Sobre todo para el que tiene un apellido raro de esos que se quedan en la imaginación. Á un Martínez, por mucho que entre y salga en Madrid y muchas veces que se case y enviude, le cuesta más trabajo acreditar su apellido. En cambio otros...

Hace poco tiempo dió en publicar la prensa, una vez á la semana por lo menos, que habían sido detenidos los famosos tomadores conocidos por *Piripitipi* y el *Rata*.

No parecía sino que iban al Saladero los domingos y fiestas de guardar.

Ocurrió que al subir en el tranvía una noche sentí que mi pobre saboneta de plata emigraba: eché mano á ella y me hallé á la entrada de mi bolsillo con otra mano que estreché cariñosamente diciendo á su dueño: «Es al señor *Rata* ó al Sr. *Piripitipi* á quien tengo el honor de saludar!» — ¡El honor es mío! contestó el otro.

— ¡Oh! ¡La fama! ¡La fama!

Y créanme VV. Hay gente que envidia á *Pancha-angla* la popularidad que ha adquirido en pocos meses.

—Ese hombre— me decía uno la otra noche— tiene una fama que no se la merece.

¡Vea V. lo que son las cosas!

M. MATOSES.

INOCENCIA

—¿Tienes sueño? ¡Pues cuidado!

¡No hay que dejarle venir! Ahora mismo se ha marchado la niñera, y me ha encargado que no te deje dormir.

¡Es preciso ser valiente porque es una acción villana que luego, al día siguiente, pongas en vilo á la gente á las tres de la mañana.

¡Despábilate un momento!

¿Dices que no puedes? ¡Bah!

Buscaré entretenimiento...

¡Te voy á contar un cuento!

¿Quieres? ¡Sí? Pues allá vá:

Un ratoncillo inocente estaba royendo un tomo de física. De repente salió un gato, le hincó el diente y le hizo daño en el lomo.

Al recibir la impresión de la caricia cruel le dió un vuelco el corazón, y el gatazo retozón empezó á jugar con él.

Uno débil, otro bravo, el fin de aquel trance fiero fué que el ratón perdió el rabo y que, por chiripa, al cabo pudo dar con su agujero.

Y... ¿te duermes? ¡Voto á cien! ¡Chiquilla más fastidiosa! ¡Mal haya tu sueño, amén!... ¿Que eso no te gusta? Bien, pues te contaré otra cosa.

Este era un lorito real, traído desde el Perú. Preciosísimo animal, sesudo, grave y formal, ¡mucho más formal que tú!

La criada le quería, y si sobraba un pastel corriendo se lo traía, y al dárselo, se reía á carcajadas con él.

Ella gritaba:— ¡Lorito! y él respondía:— ¡Borrachal hasta que un día el maldito de la jaula, despacito se salió... ¡Pero, muchacha!

¡Tú me vas á volver loco! ¡Dormida! ¿qué atrevimiento! ¿Qué no te gusta tampoco? Debía llamar al coco, pero, en fin, ahí va otro cuento:

Una noche, allá en Jerez robaron á un labrador nueve bandidos ó diez... ¡Ya te has dormido otra vez! Pues oye, que este es mejor:

Una niña, un serafín de diez y seis primaveras y un chico de Albarraén se querían con buen fin y se querían de veras.

Una noche del estío en inocente escarceo de amoroso desvario, por el bosque, junto al río, fueron á dar un paseo.

Y el diablo que en todos lados y á todas horas enreda con propósitos malvados, dejó á los dos desgraciados solitos en la arboleda.

Las almas enamoradas, ambos corazones presos entre cadenas doradas, se cruzaron las miradas y se cambiaron los besos.

El apasionado ardiente; ella, al fin, débil mujer, mansa y leda la corriente, aromático el ambiente... ¿qué había de suceder?

¿Quién se resiste á un antojo? El caso es que el chico... ¡mienta! la chica perdió el sonrojo... ¡Hola! ¿vas abriendo el ojo? ¡Pues, hija no te lo cuento!

SINESIO DELGADO.

BUENOS INFORMES

Ayer, hablando de usted, me han dicho que tiene un pie y una cara retrechera... que, vamos, que yo no sé lo que haría si la viera!

Porque además de esa cara modelo de perfección, dicen que tiene un millón. ¡Un millón! ¿Quién lo pesará, niña de mi corazón!

Que es usted bella, elegante, y en sus afectos constante, que desprecia las lisonjas, que nunca ha tenido amante: ni se ha educado entre monjas!

Que como usted no habrá cien, que es un ángel del Edén, un prodigio sobrehumano, que no toca usted el piano y que cose usted muy bien!

Que vive usted con su padre, cuya soledad alegra matando su pena negra, y que es huérfana de madre, es decir, que no trae suegra!

Que obediente á su papá— cuya previsión envidio— ni ha leído ni leerá, ni el *ar somnium* de Ovidio ni la *Mama* de Zola.

Que es incapaz de dar timos, por pura coquetería, como otras niñas del día, y que no tiene usted primos sirviendo en Infantería!

Que cual todas las modestas odia usted los devaneos, y que es casta en sus deseos, y poco amiga de fiestas y enemiga de paseos.

Que tiene usted una voz simpática y bien timbrada, que no se pinta usted nada, que no usa polvos de arroz y que está usted vacunada.

Diz que en barrios apartados vive, por ser ventilados, mas que haciendo economías tiene abono en los tranvías de estaciones y mercados.

¡Guapa, rica, y tiene horror al lujo deslumbrador y á la cortésana lid! ¡Usted es la nata y flor de las niñas de Madrid!

Pues bien, ¿sabe usted por qué con los informes que han dado no la juro eterna fe y me caso con usted? ¡Hija... porque soy casado!

E. NAVARRO GONZALVO.

UN FIDALGO

En la apartada villa de *Los Nipres*, Lusitana comarca, yo vivía, donde mi *pronta pluvia* ni tardía tuvimos por espacio de seis meses.

Al ver de la fortuna los reveses,
 puesto que el hambre á muchos consumía,
 el que de *Fuis da fora* allí ejercía,
 en un bando nos dijo: «Portugueses:
 ninguno en seis domingos oirá misa;
 que ni el Padre común tiene derecho
 á tomar nuestro pueblo por juguete.»
 Y mientras yo el mandato tomé á risa,
 un Fidalgo exclamó:—«Y está bien hecho,
 para que sepa Dios con quién se mete!»

ADOLFO VARGAS.

¡VECINA!

Vecina, le hablo á usted en serio,
 aunque peque de tirano:
 ó cierra usted el piano,
 ó voy á armar un tiberio.
 ¡Tanto tocar! Por favor,
 cállese; que no me choca
 oír á usted *toca que toca*
 todo el día del Señor.
 Y si el tiempo alegre pasa
 tocando con mil amores,
 ¿cuándo hace usted sus labores
 y el arreglo de la casa?
 ¿Que no tiene usted un vestido
 ni siquiera que coser?
 ¡Hombre! ¡Si la he visto ayer
 ir con uno descosido!..
 Deje el piano, por piedad,
 ó vamos á armar la gorda..
 ¿O quiere usted dejar sorda
 á toda la vecindad?
 Cree usted, y es un error,
 que nos trasporta al Edén

si toca... ¡Ni lo hace bien,
 ni nunca lo hará mejor!
 ¿Petenera?... A cada hora,
 y que quieras ó no quieras..
 ¡Estoy ya de peteneras
 hasta el corbatín, señoral!
 Si tiene afición al arte,
 lo más prudente sería
 que se fuera cualquier día
 con la música á otra parte.
 Es un remedio ejemplar..
 Nada; mañana temprano
 se va usted... con el piano
 á otro país á tocar.
 Es malo quedarse aquí.
 Practique usted mis consejos..
 Váyase lejos... ¡muy lejos!
 Al África ó cosa así.
 Y terminen mis suspiros..
 ¿No agrada el plan?... ¡A mí qué!
 ¡Compro un piano! ¡Verá usted
 cómo nos echan á tiros!

JUSTINO VELASCO.

CHISMES Y CUENTOS

Ha sido detenida una mujer
 por robar un jamón.

¡Ya no se puede ser
 amante de la carne del lechón!
 (Dicho sea, señores, con perdón.)

Ha sido traducido al francés *Un drama nuevo*, y se pondrá en escena en París en la próxima temporada.

Pícaros franceses!
 ¡Traducirnos *Un drama nuevo*, es decir, traducirsele á Tamayo!

Pero ya nos vengaremos el año que viene, *vertiendo* al castellano unos cuantos dramas viejos.

Parte de un quinto del puerto
 de Jerez de la-Frontera:

Madre: calor horroroso,
 cansado, fatigas, guerra.
 Carabina arrinconada,
 y si no falta la cuenta,
 lo menos hemos cortado
 diez millones de cabezas.
 ¡Cuánto gustará servicio
 cuando se acabe la siega!

En la rifa de la calle de Alcalá:

—¡Á real la papeleta, á real!
 —¿Qué se rifa?
 —Una cesta preciosa. Mire V.
 —Tengo muy mala suerte, señora.
 —¡Ay! pues me da el corazón que la va V. á llevar.

Hemos recibido una composición firmada por *Un bañista*. Deseamos publicarla, pero necesitamos el nombre y apellido del autor.

Conque ya lo sabe V., caballero.

En el Circo de Price han hecho su debut los bandurristas portugueses, obteniendo gran cosecha de aplausos.

Y decía un *castesao* de los que casi nunca habían oído hablar de nuestros vecinos:

—¡Pues señor, estos caballeros nos están mojando la oreja. ¡Y á mí que me tenía sin cuidado ese reino tan chiquitito!

En sellos mi hacienda
 volando se marcha,
 pues todos los días
 recibo una carta.
 Los lunes de Luisa,
 los martes de Amalia,
 los miércoles de Elia,
 los jueves de Marta,
 los viernes de Julia,
 los sábados de Ana,
 y, en fin, los domingos,
 como no hay en casa
 ni siquiera un hueco
 donde colocarlas,
 tengo que ocuparme,
 derramando lágrimas,
 en hacer pedazos
 todas esas cartas.

Un tigre, dos tigres, tres tigres.

Hagan VV. el favor de decir eso muy de prisa, y... ¿á que no lo dicen VV.?

En un pueblo de la provincia de... (de cualquier provincia) había un vecino muy bruto casado con una mujer muy guapa.

En otro pueblo, distante dos leguas del primero, había otro vecino (qué casualidad!) aficionado á las mujeres guapas. Digo esto para explicar que el hombre se enamorase perdidamente (qué escándalo!) de la mujer del vecino bruto.

Y como las señoras son así, tan frágiles, el hombre adelantó tanto en sus relaciones, que todos los días pasaba el puente que señalaba las fronteras de ambos lugares con el fin de pegársela á su prójimo.

Un día horrible día! el vecino bruto sorprendió á la criminal pareja, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, ciego de ira, cargó con el villano seductor y echó á correr hacia al puente, llevándoselo á cuestas. (Al seductor, no al puente.)

Al traidor no le llegaba la camisa al cuerpo.

Una vez en el puente y cuando el segundo vecino contaba con caer de cabeza en el agua, el ofendido esposo, cansado y jadeante, deja su carga en el suelo y grita:

—¡Oye, canalla! Da gracias á que esta es la primera vez y sólo te traigo hasta aquí; pero si te cojo en otra, te llevo... ¡Te llevo hasta tu casa y se arma el escándalo gordo!

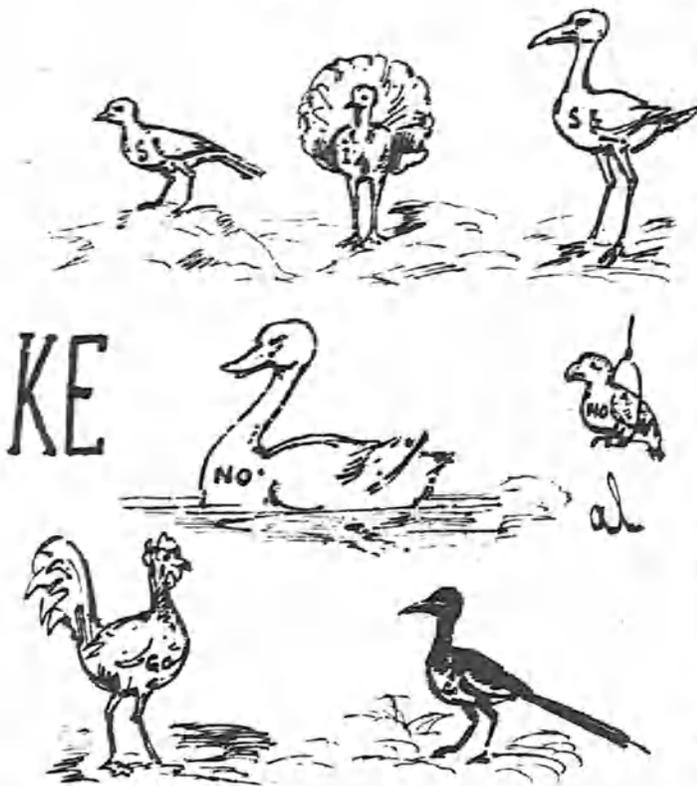
SOLUCIONES A LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

I.—Más vale pájaro en mano que ciento volando.

II.—Las viejas son dos veces niños.



I.



II.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas dadas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		AÑO.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SLELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º